

Alemania restablece los subsidios al gasóleo agrícola tras las fuertes protestas del sector

La medida despierta las críticas de Los Verdes y algunos economistas

Tiene un coste estimado de 430 millones de euros al año

**ALMUDENA DE CABO
BERLÍN**

Los agricultores alemanes volverán a contar con subvenciones al gasóleo agrícola a partir del próximo año. El nuevo Gobierno de coalición liderado por el conservador Friedrich Merz decidió finalmente eliminar la decisión tomada por el anterior Ejecutivo, del socialdemócrata Olaf Scholz, de acabar con la desgravación fiscal para el combustible que se usa en los campos alemanes, dentro del marco de los problemas presupuestarios que acarrean Alemania desde hace un tiempo.

Las imágenes de más de 3.000 tractores bloqueando la famosa Puerta de Brandeburgo de Berlín a principios del pasado año dieron la vuelta al mundo, y las protestas contra la decisión de eliminar gradualmente esta desgravación fiscal continuaron a lo largo del pasado año. Sin embargo, la presión ejer-

cida desde las asociaciones de agricultores parece haber dado finalmente sus frutos.

Los conservadores ya habían prometido, desde la oposición y en la pasada campaña electoral, que Alemania volvería a contar con esta subvención, que se introdujo por primera vez en 1951 para garantizar la competitividad de la economía agrícola del país, y así lo negociaron en el contrato de coalición que firmaron en abril con los socialdemócratas después de las elecciones generales de febrero.

Además, el nuevo ministro de Agricultura, Alois Rainer, es de la Unión Cristiano-social (CSU), un perfil ideológico muy diferente al de su antecesor en el cargo, el político de Los Verdes Cem Özdemir. El político de la CSU se crio en el bosque bávaro, en la pequeña localidad de Haibach, donde su familia tenía una posada y una carnicería, lo que le llevó a hacer la formación de carnicero antes de dar el salto a la política y formar parte del grupo conservador.

La Unión —formada por la Unión Cristiana-demócrata (CDU) de Friedrich Merz y la CSU con ayuda de los votos del Partido Socialdemócrata (SPD)— consiguió la semana pasada revocar la anterior decisión en el Parlamento alemán. De esta manera,

las explotaciones agrícolas y forestales podrán volver a obtener una devolución de 21,48 céntimos por litro del impuesto energético sobre el gasóleo. Esto supondrá un coste para el Gobierno alemán de unos 430 millones de euros al año en un momento en el que el Ejecutivo continúa luchando para hacer frente a un gran agujero presupuestario, mientras el país no logra dejar atrás el mayor periodo de estancamiento desde la II Guerra Mundial.

“Se restablece por completo la devolución del impuesto agrícola. Esto supone un verdadero alivio para nuestras explotaciones, que vuelven a tener margen para respirar”, declaró el ministro de Agricultura. Mientras, para el presidente de la Asociación Alemana de Agricultores (DBV), Joachim Rukwied, esta revocación es el resultado de su “presión política”. “Se trata de un paso importante para reforzar la competitividad de nuestra agricultura nacional en el mercado interior europeo”, declaró a través de un comunicado de prensa.

El único grupo parlamentario que votó en contra en el Bundestag fueron Los Verdes, que criticaron que destinar tantos millones de euros al año a favor de los motores de combustión va en contra de los pasos que



Un tractor en un campo de espárragos en el municipio de Schellendorf, en el estado alemán de Sajonia-Anhalt, en marzo. GETTY IMAGES

se están dando en política climática. “No es la respuesta a los problemas de nuestro tiempo”, afirmó Ophelia Nick, portavoz de política agrícola de Los Verdes.

Para los ecologistas, esto no resuelve ningún problema futuro de la agricultura, sino que simplemente se consolida la situación anterior, y recompensa un comportamiento poco respetuoso con el medio ambiente. Reclaman que las subvenciones agrícolas deberían centrarse más en la protección del clima, la biodiversidad y el bienestar animal en estrecha coordinación europea, tal y como se establece en la política agrícola de la UE a través de las nuevas normas ecológicas.

Desde la organización de Ayuda al Medio Ambiente de Alemania (Deutsche

Umwelthilfe) hablan de “un paso atrás” y critican que no encaja con el objetivo del Gobierno alemán de hacer que la agricultura sea más sostenible. En su opinión, este dinero se podría invertir mejor de otras maneras, como en la transformación sostenible de la agricultura, y en apoyar a los agricultores en este camino en lugar de reintroducir subvenciones a los combustibles fósiles.

Economistas como Friedrich Heinemann, del insti-

tuto económico ZEW, lo ven de la misma manera. “La subvención al diésel agrícola reduce los incentivos para que los fabricantes de maquinaria agrícola ofrezcan máquinas de menor consumo o impulsen innovaciones en el sentido de propulsiones híbridas y alternativas”, explica. “Subvencionar un combustible fósil se ha convertido en un anacronismo que parece fuera de lugar desde el punto de vista de la política económica. Una eliminación gradual no supondría una carga excesiva para la agricultura. La proporción de este gasto en los costes totales es demasiado pequeña para ello. Por lo tanto, lo lógico sería suprimirlo o reformarlo para lograr una promoción más eficiente y respetuosa con el medio ambiente”.

Los conservadores ya habían prometido que recuperarían la ayuda

La mitad de los empresarios consideran que la economía va mal pese a prever más facturación

**GABRIELA VILLARROEL
MADRID**

Más del 47% de los empresarios expresan un pesimismo creciente sobre el país y consideran que la situación económica general “no es positiva”. Ese análisis se produce a pesar de que el colectivo prevé una mejor dinámica en su sector y cerca de la mitad de las empresas augura mayores ingresos en los próximos 12 meses.

El Círculo de Empresarios presentó ayer los resul-

tados de su Encuesta Empresarial 2025, que recoge la visión de cerca de 400 compañías españolas sobre la situación económica, el clima institucional y sus previsiones para el próximo año. Entre las principales preocupaciones de los empresarios están la ausencia de reformas estructurales y la falta de productividad y competitividad respecto al resto del bloque europeo, según este diagnóstico.

La encuesta, presentada por el presidente del

Círculo, Juan María Nin, y el presidente del grupo de trabajo que la ha elaborado, Miguel Iraburu, en colaboración con la Asociación de Periodistas de Información Económica (APIE), refleja un deterioro sostenido en la percepción empresarial sobre el entorno regulatorio y la relación con el Gobierno.

El 91,6% de los encuestados consideran que la intervención del Gobierno en la actividad económica es excesiva, mientras que el

89,4% valora negativamente la transparencia en la toma de decisiones. Además, un 86% señala que hay un empeoramiento en seguridad jurídica y calidad institucional. Todas estas cifras

Los encuestados por el Círculo de Empresarios lamentan la baja productividad

son peores que las recogidas en la encuesta de 2024.

El presidente del Círculo aseguró que, aunque existe un temor generalizado por el aumento de los aranceles tras la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca, su impacto en el comercio ha sido mínimo y “el ruido ha ido disminuyendo”. Lo que preocupa más a los empresarios, sin embargo, es la productividad del país respecto al resto de Europa.

Aunque España cerrará 2024 con un crecimiento

cercano al 3%, muy por encima de la media europea, el International Institute for Management Development (IMD) sitúa el país en el puesto 39º de competitividad, estancado desde hace casi una década.

“El problema es estructural. Llevamos años sin reformas que mejoren la productividad o el mercado laboral”, afirmó Iraburu. “España mejora ligeramente, pero Europa mejora más. Perdemos una posición relativa”, explicó.